

AURELIO VÁZQUEZ

Presidente de la Federación Empresarial Hotelera de Mallorca. Es, además, CEO EMEA de Iberostar Hotels & Resorts y vocal de la directiva de la Agrupación de Cadenas Hoteleras. «Parte de nuestra sociedad sigue viendo al empresario como un depredador y no como un activo económico fundamental, hay que explicar que es quien crea riqueza y puestos de trabajo»

«No se nos puede obligar a crear empleo cuando nosotros no lo hemos destruido»

NADAL SUAU

El retrato de Marilén Pol preside su mesa de trabajo. Entrevisto a Aurelio Vázquez en su despacho de Iberostar el mismo día que el presidente Bauzá se refiere a la «salida de la crisis» y a las «bases de la recuperación económica» en términos optimistas.

Pregunta.- Entonces, ¿seguimos en crisis o no?

Respuesta.- Sí, seguimos. Y es una crisis tridimensional: es económica, política y de valores. En el aspecto económico, estamos empezando a dejar atrás los momentos más duros, pero queda mucho que recorrer. De momento, hemos visto muchos recortes (ineludibles y pagados por ciudadanos y empresas), pero pocas reformas. En ese campo, al Gobierno no se le ha visto muy predisposto; al menos ha afrontado la reforma laboral, que ha corregido la situación decimonónica del mercado de trabajo español. Si esa iniciativa la hubieran tomado hace cinco o diez años, probablemente hoy tendríamos un millón o dos de parados menos, porque la flexibilidad habría permitido ajustes internos en vez de cierre de empresas o destrucción de empleo. Luego está la crisis política y ahí estamos en nuestro peor momento. La clase política española es el principal *handicap* que arrastramos para salir adelante... Hay que reformar la ley electoral, los partidos políticos, el poder judicial... Y luego, queda la crisis de valores. En ese sentido, poco hemos hecho. Me refiero a valores como el esfuerzo, el mérito, el altruismo, la generosidad... El patriotismo. Todos estos conceptos se han descapitalizado.

P.- Es decir, después de siete años de crisis y recortes, este país sigue siendo básicamente el mismo que antes.

R.- Yo me conformaría si hubiéramos aprendido las siguientes lecciones: que la economía tiene sus reglas; que el dinero siempre está mejor en manos privadas que públicas; y que al final del día tienes que haber gastado menos de lo que has ingresado. Si eso lo asumimos

y lo aplicamos durante los próximos veinticinco años, probablemente recuperaremos nuestra posición en el G8. Ahora mismo no estamos ahí.

P.- Desde hace un tiempo se ha intensificado en España el discurso sobre la importancia de contar con emprendedores y empresarios. ¿Cree que está calando ese discurso?

R.- Es verdad que hemos visto iniciativas privadas y públicas que pretenden corregir el déficit de vocaciones empresariales que padece nues-

de nuestra sociedad sigue viendo al empresario como un depredador y no como un activo económico fundamental. Hay que explicar que el empresario es quien crea riqueza y puestos de trabajo, y tanto peor si un país genera más empleo público que privado, porque eso acabará traduciendo en ineficiencia e impuestos excesivos.

P.- Por muchas razones, no todo el mundo puede ser empresario.

R.- Créame, tendríamos más empresarios si el clima fuera más pro-

del acceso al crédito, lo mismo que la fiscalidad, la hiperreglamentación o las trabas burocráticas, tienen un efecto prácticamente disuasorio sobre la vocación emprendedora. Parece que nadie quiera echar una mano a quien desea intentarlo.

P.- Empecemos a enfocar su sector: estamos pendientes de la negociación del convenio de hostelería. ¿Llegará a buen puerto?

R.- Nosotros apelamos a la profesionalidad y responsabilidad de los sindicatos. Tenemos una oportu-

alcanzaremos un acuerdo. Estoy convencido.

P.- Las buenas temporadas turísticas apenas se traducen en creación de empleo.

R.- [Contundente] No se nos puede ir obligando a que creemos empleo cuando nosotros no lo hemos destruido ni en los años más duros y difíciles. De hecho, los dos últimos años se ha creado empleo: en 2013, cuatro mil puestos de trabajo directos. Son datos del INE, no de un cuñado que trabaja en el banco y piensa no sé qué. Dicho esto, para crear más empleo se tienen que dar expectativas razonables de negocio, para lo que apuntamos dos medidas necesarias: una, rebajar las cotizaciones sociales tres puntos; y dos, acometer una bajada importante de impuestos, empezando por el IVA turístico, promesa no cumplida del Gobierno actual, que nos viene con una historia de presiones en Bruselas que no nos creemos.

P.- Usted ha mencionado a menudo la calidad como uno de nuestros principales retos como destino turístico. ¿Qué debemos hacer para incrementar la a medio plazo?

R.- La estrategia pasa necesariamente por alentar procesos de inversión a gran escala que potencien nuestra competitividad. Debemos mejorar nuestras infraestructuras y no me refiero sólo a las privadas ni sólo a las hoteleras. Pero para referirme a nuestro colectivo, diré que estamos obligados a acometer una modernización, actualización y segmentación de la oferta. Y luego, debemos invertir también en el *software* de nuestra industria, es decir: las personas. La apuesta pasa por una formación mejor. Y, luego, deberíamos hablar de la aplicación de nuevas técnicas y tecnologías. Gracias a ellas, en el futuro conoceremos a nuestro cliente individualmente y tendremos que darle respuestas también individuales. Estamos asistiendo a un proceso de desintermediación y desmasificación.

P.- Se refiere a la formación: ¿los hoteleros de las Islas tienen clara

Sigue en **página 7**



C. FORTEZA

«De momento, hemos visto muchos recortes (ineludibles) pero pocas reformas»

tro país. Son iniciativas loables, que darán algún fruto sin duda, pero seguimos necesitando un plan más ambicioso que permita trasladar una nueva sensibilidad a la universidad, a la administración pública, a la enseñanza base... Me temo que parte

clive: si el fracaso no se considerara un estigma, si las segundas y terceras oportunidades existieran, si el reconocimiento social a la valentía fuera más alto... Y, por supuesto, si el enriquecimiento rápido dejara de verse como meritorio, porque eso no es ni lo habitual ni, normalmente, lo mejor.

P.- Pero es que, sin una forma más audaz y generosa de entender el aval al crédito (aunque ahora mismo ni siquiera existe el crédito), para muchos es imposible lanzarse a emprender.

R.- Sí, sí, eso es cierto: la dificultad

«La falta de crédito, la fiscalidad o las trabas burocráticas disuaden la vocación emprendedora»

tunidad única de mejorar el marco laboral del sector, que ha estado estancado veinticinco años, algo que a largo plazo pasa factura. Y estamos abiertos a la negociación: seguro que si nos sentamos a negociar, ambos renunciaremos a algo y